



AUTORES A. S. XX

Alicia en el País de las Maravillas (6): Rafael Ballester Escalas

Por Juan Gabriel López Guix

Rafael Ballester Escalas (1916-1993) fue un historiador y profesor de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona, hijo del también historiador Rafael Ballester Castell (1872-1931). Su padre, un intelectual ligado a la Institución Libre de Enseñanza, escribió varios manuales ampliamente utilizados y reeditados entre las décadas de 1910 y 1930; en especial, *Clío. Iniciación al estudio de la Historia* (1913) y *Curso de Historia de España* (1917). En 1929, renunció a su cátedra (como Fernando de los Ríos, Ortega y Gasset y otras destacadas figuras intelectuales) en protesta por los planes educativos de Eduardo Callejo, ministro de Primo de Rivera y futuro presidente del Consejo de Estado con Franco. Rafael Ballester hijo siguió los pasos de su progenitor, estudió en la Universidad Autónoma de Barcelona durante los años de la II República, se especializó en Historia Antigua y hacia 1942 obtuvo una plaza de profesor ayudante y algo más tarde se integró como profesor adjunto en la cátedra de Luis Pericot, discípulo de Bosch Gimpera. Al parecer, tras la Guerra Civil, recibió la propuesta de expurgar algunos aspectos de los manuales de su padre. No consiguió ascender en la escala funcional y obtener la plaza de profesor hasta 1972. Además de su labor docente y de los trabajos académicos relacionados con el ámbito de la historia antigua, Ballester Escalas fue un importante especialista en William Shakespeare, sobre el cual publicó *El historiador William Shakespeare. Ensayo sobre el espíritu del siglo XVI* (1945). Tradujo *Julio César* y *Coriolano* (1950). También tuvo una importante trayectoria en el mundo editorial.

En torno a 1950 empezó a colaborar con la Editorial Mateu, fundada en unos años antes por Francisco Fernández Mateu (1919-1992) y dedicada a la literatura infantil y juvenil, así como a obras populares y de gran consumo. Actuó como director literario durante alrededor de una década, durante la cual además escribió numerosas obras de divulgación histórica, biografías y adaptaciones de obras clásicas y tradujo para las diferentes colecciones de la editorial. Así, entre otras obras dirigidas a un público juvenil, tradujo *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe (1950), *Corazón* de Edmondo de Amicis (1950), *Hombrecitos* de Louisa May Alcott (1950), *20.000 leguas de viaje submarino* de Julio Verne (1950), *Oliver Twist* de Charles Dickens (1951), *El piloto* de Fenimore Cooper (1951), *Príncipe y mendigo* de Mark Twain (1952), *Quo vadis?* de Henryk Sienkiewicz (1952) y *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll (1952). Realizó adaptaciones del *Quijote* (1951), *Las mil y una noches* (1952), la *Ilíada* (1953), la *Odisea* (1953), la *Eneida* (1953) y *Los doce césares* (1955), entre otros clásicos. También publicó obras de divulgación histórica como *Grandes enigmas de la historia* (1955), *Atila* (1955), *Gengis Khan* (1956) o *Validos y favoritas* (1957). Algunas de estas obras fueron grandes éxitos de la editorial, con más de diez ediciones en la década siguiente a su publicación.

Hacia 1960 se desvinculó de Mateu y empezó a colaborar con otras editoriales barcelonesas (De Gassó Hnos., Danae, Montaner y Simó y, sobre todo, Toray), en las cuales publicó a lo largo de esa década numerosas biografías y libros de corte histórico, como *Historia de la humanidad* (1963) o *Historia de Roma* junto con Luis Pericot (1963) y vidas de Alejandro Magno (1963), Cleopatra (1964), Stalin (1967), Roosevelt (1968), entre muchos otros. En la década de 1970, sus colaboraciones se centraron en la editorial Bruguera, donde publicó *Historia de los papas* (1972), *El imperio romano* (1973), *La batalla del Ebro* (1974), *El alcázar de Toledo* (1975) y otras obras (algunas de ellas, con el seudónimo de R. Crossbow, «ballesta», en inglés). Se jubiló de sus tareas docentes en 1985, estando ya destinado (desde 1973) en Tarragona, y unos años más tarde publicó *Historia de Roma y de la España romana* (Hora, 1989).

Su *Alicia en el País de las Maravillas*, publicada con ilustraciones de Salvador Fariñas, fue la segunda traducción castellana de la obra que se editó en España, un cuarto de siglo después de la versión de Juan Gutiérrez Gili. Su texto es preciso y fluido, con algunas breves ampliaciones, bien explicativas en las que se asegura la comprensión de los lectores («narguile o pipa oriental»), bien «lúdicas» en las que prolonga los juegos del original («¿Por qué tú estás loco y yo estoy loca?» «Porque yo soy masculino, y tú, femenina»). Ahora bien, la ampliación más destacada es la adición de todo un capítulo de su propia invención en el que logra resumir el espíritu del texto original. La versión se reimprimió en unas cuatro ocasiones a lo largo de las siguientes décadas. Sin embargo, a pesar de ese escaso número de reimpressiones, forma junto con la de Juan Gutiérrez Gili (1927) y la de Jaime de Ojeda (1970) la tríada de versiones castellanas de *Alicia* más influyentes en España a lo largo del siglo xx. Y ello debido a ciertas peculiares dinámicas del mundo editorial de la época.

